

¿Es realmente necesario llevar a mi hijo con un psicólogo, o será un problema del desarrollo que desaparecerá por sí solo?

Todos los niños pasan por diferentes etapas y en este camino, algunos padres se empiezan a preocupar cuando observan cambios repentinos de índole conductual y emocional en sus hijos, por lo que se preguntan; si el comportamiento de su hijo será normal.



Las "diferencias" no siempre implican un trastorno.

Antes de desesperarte, es importante tener en cuenta que los niños atraviesan por diferentes fases críticas a lo largo de su desarrollo. Por ejemplo, entre los 2-3 años muchos pequeños viven una etapa de negativismo y responden con rabietas cuando no satisfacen sus deseos. Con las normas adecuadas y mucha paciencia, esta fase se supera sin mayores complicaciones.

De hecho, en el ámbito de la psicología se hace referencia al concepto de “desarrollo esperado” para indicar todos aquellos comportamientos y habilidades que son propias de cada edad. Por tanto, las conductas que podrían catalogarse como normales para un pequeño de 3 años, dejan de serlo para uno de 5 años.

Además, no podemos olvidar que el desarrollo del niño está determinado por las características de su sistema nervioso, que no es suficientemente maduro hasta alrededor de los 7 años. Antes de esa edad, es normal que le resulte difícil concentrar su atención durante mucho tiempo, que no recuerde algunas órdenes y que tenga dificultades para controlar su comportamiento cuando se encuentra excitado o alterado.

También se deben considerar las características de personalidad del pequeño. El hecho de que un niño se comporte de manera diferente, quizás porque es más inquieto o más introvertido, no significa que tenga un trastorno sino tan solo que tiene un carácter diverso.

Y probablemente una situación igual o más importante que los rasgos del temperamento o las fases del desarrollo, suelen ser los tipos o estilos de crianza de los padres, por ejemplo; ya sea porque estos tienen expectativas muy altas y le exigen demasiado o porque le sobreprotegen tanto que no le permiten desarrollar sus habilidades.

¿Cuándo solicitar la asesoría de un psicólogo?

Como regla general, debes pedir la ayuda de un psicólogo cuando los comportamientos de tu hijo se alejan demasiado de las conductas usuales de los niños de su edad.

Por ejemplo, cuando la mayoría de sus coetáneos ya domina el lenguaje y el niño aún balbucea, si no logra seguir el ritmo en el colegio o cuando tiene "regresiones", es decir que muestra comportamientos que había dejado atrás y que son propios de etapas anteriores.

Debes acudir al psicólogo infantil cuando:

- El niño muestra un cambio repentino que no logras explicar y le notas triste, apático o muy irritable.
- Tiene problemas para relacionarse con sus coetáneos por lo que no tiene amigos, ya sea porque se comporta de manera violenta, porque es demasiado tímido o porque presenta un desinterés fuera de lo común.
- Tiene miedo a estar solo y a menudo le cuesta trabajo conciliar el sueño. Presenta pesadillas o terrores nocturnos.
- Exhibe comportamientos difíciles de manejar, como la desobediencia, la agresividad o un apego excesivo.
- Tiene problemas en la escuela, le cuesta concentrarse, se aburre a menudo y se muestra demasiado intranquilo.
- Presenta tics, obsesiones o trastornos físicos que no tienen una causa médica, como dolores de cabeza, problemas dermatológicos y/o vómitos.
- Sufre acoso escolar.
- O simplemente cuando sientas que no puedes manejar la situación y tienes la sensación de estar al límite, sin saber qué hacer.

Es importante aclarar que no siempre es necesario trabajar con el niño directamente, sino que en muchas ocasiones la intervención del psicólogo se dirige a orientar a los padres. Al hacer cambios en las pautas de educación y los padres al sentirse más seguros a la hora de actuar, obtienen una respuesta favorable por parte de su hijo.

Prevenir siempre es mejor que lamentar

Para acudir a un psicólogo no siempre es necesario esperar a que aparezca el problema. En ocasiones es conveniente pedir asesoría cuando sabemos que el niño tiene que enfrentar un cambio importante que lo puede desestabilizar, como es el caso de un divorcio, la muerte de una persona allegada, cambio de casa o de ciudad, cambio de escuela y el nacimiento de un nuevo hijo (hermanito) suelen ser eventos estresores en los menores.